



Una chica fastidiosa

Elberel se sintió muy molesto durante el confinamiento de la COVID-19. Él estudiaba en la Escuela Tusgal, la única escuela adventista de Mongolia, que fue una de las primeras escuelas en optar por las clases en línea. No le gustaba sentarse todos los días delante de la pantalla de la computadora mientras que los niños que iban a la escuela pública seguían divirtiéndose todos juntos.

—Mamá, ¿puedo cambiarme a la escuela pública? —preguntó un día.

La madre de Elberel dijo que por ella no había problema, pero el padre dijo que no. Él era pastor adventista y estaba estudiando lejos de casa, en la Universidad Andrews, en Estados Unidos. El padre le dijo a la madre: “Sé que no estoy en Mongolia para ayudarte, pero no podemos arriesgar el futuro de nuestro hijo enviándolo a una escuela pública. Podría adquirir malos hábitos si hace amigos que sean malas influencias para él”. Entonces, la madre cambió de opinión y le dijo a Elberel que se tenía que quedar en la escuela adventista.

Elberel, sin embargo, no se dio por vencido. Le preguntó a su padre: “¿Y el año que viene?” Su padre no cedió.

Al ver que era inútil insistir, Elberel no dijo nada más, y justo entonces, la escuela pública también pasó a impartir clases por Internet. Elberel ya no vio a los demás niños riendo y divirtiéndose. La sensación de urgencia de cambiar de escuela se le pasó.

Cuando terminó el confinamiento y reabrieron todas las escuelas, Elberel empezó a pensar de nuevo en la escuela pública. El problema era una niña de su clase, a quien le encantaba discutir con él e insultarlo.

Al cabo de dos meses, Elberel estaba harto. Pensó que sería más fácil cambiar de escuela que soportar a la chica. Llamó a su padre, que seguía estudiando en la Universidad Andrews.

—Esa chica no para de insultarme —le dijo a su padre—. Quiero cambiarme a la escuela pública.

—No puedes cambiarte de escuela por algo tan insignificante —le dijo el padre, intentando disuadirlo—. De hecho, en la escuela pública te insultarán aún más niños.

Pero Elberel no se dio por vencido, y su padre cedió:

—Te permitiré cambiarte el año que viene.

Durante el verano, el padre cambió de opinión, pero Elberel se mantuvo firme en su decisión de matricularse en la escuela pública. Había estudiado en la escuela adventista desde el segundo grado, y estaba convencido de que sería un cambio saludable para él estudiar en otro lugar. Le suplicó a su madre que le permitiera cambiarse y, finalmente, ambos padres accedieron, aunque su padre le advirtió que tuviera cuidado.

—No hagas caso de los chicos que tienen malos hábitos —le aconsejó.

Elberel prometió seguir el consejo.

El primer día en la escuela pública fue una sacudida para Elberel, pues muchos de los chicos de su clase fumaban sin parar. También se insultaban constantemente. Y, después de clase, salían a beber alcohol. Elberel no quería ese tipo de amigos. Además, tenía un problema con el almuerzo. En la escuela adventista recibían todos los días un almuerzo vegetariano en la cafetería, pero la escuela pública no tenía cafetería. Él tenía que

Cápsula informativa

- El idioma oficial de Mongolia es el mongol, que habla la mayoría de la población del país, aunque hay mongoles que además hablan otras lenguas.
- La superficie total de Mongolia es de 1.564.241 km².
- La moneda oficial es el tögrög, o tugrik.
- Mongolia se encuentra en Asia, entre Rusia (al norte) y China (al sur). Es uno de los países más elevados del mundo; su altitud promedio es de 1.580 metros sobre el nivel del mar.
- Mongolia es un país muy seco. El desierto del Gobi, uno de los más fríos del mundo, se encuentra en el sur del país.

salir a buscar un lugar donde comprar comida en la calle.

Con el paso de los días, Elberel se dio cuenta de que tenía otro problema: el nivel de las clases no era bueno. Él ya sabía todo lo que le estaban enseñando.

Al cabo de un mes, Elberel estaba harto de la escuela pública. Deseó haberle hecho caso a su padre, pero le daba vergüenza admitir que se había equivocado. Oró: “Querido Dios, ¿qué debo hacer? ¿Debo quedarme en la escuela pública, donde estoy rodeado de

malas influencias y no aprendo nada nuevo, o debo volver a la escuela adventista y tener que lidiar con esa niña?”

Al día siguiente, la mamá le preguntó por sus clases. Al oír que no estaba aprendiendo nada, le preguntó:

—¿Te gustaría volver a la escuela adventista?

La pregunta fue como música para los oídos de Elberel. Sintió que Dios estaba respondiendo su oración.

—Sí. Quiero volver.

Cuando su padre escuchó la noticia, se alegró.

—No es demasiado tarde —le dijo—. Todavía puedes volver.

Elberel tiene que esperar unos días más para volver a la escuela Tusgal. Él está impaciente, y tiene un plan para lidiar con la chica. “Pienso ignorarla —dice—. Mi padre dijo que no sería tan problemática si la ignoraba”.

La Escuela Tusgal, en Ulán Bator, Mongolia, recibió parte de una ofrenda del decimotercer sábado anterior para que pudiera ampliarse y contar con nuevas aulas y una biblioteca. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a abrir un centro de actividades para que los niños conozcan a Jesús.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].